

A TANQUEAR CON ENCHUFE

La llegada de los autos eléctricos a Colombia empieza a cambiar el modelo de negocio de las estaciones de servicio, que ahora pueden combinar la venta de combustibles con la de energía eléctrica.



Celsia cuenta con estaciones de carga en Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena y Panamá.

La incursión de los vehículos eléctricos a Colombia apenas comienza. Según Andemos, solo van 1.100 vendidos a la fecha, pero con este número las empresas de energía del país ya proyectan un mercado prometedor.

Por eso, empresas como Codensa, Celsia y EPM, que lideran la venta directa de energía eléctrica para este tipo de vehículos, concretarán alianzas con la red de estaciones de servicio en el país.

Para José Fernando Isaza, jefe de la Unidad de Transacciones de EPM,

hay que tener en cuenta que el costo de las baterías ha disminuido 5 veces y que para 2025 los vehículos convencionales y los eléctricos podrían tener precios similares.

Empieza la red

Para Manuel Alzate, líder de Innovación de Celsia, "la masificación del uso de vehículos eléctricos es la clave para aumentar a futuro el desarrollo del sector eléctrico, lograr una verdadera movilidad sostenible, consumos energéticos más racionales y ahorros significativos para quienes usan este tipo de transporte".

En 2018, Celsia instaló ocho estaciones en Colombia y a comienzos de 2019 inauguró la primera en Ciudad de Panamá. En total, la firma tiene 17 estaciones de carga distribuidas en Bogotá, Medellín, Cali y Cartagena.

Además, está desarrollando un cargador propio para vehículos eléctricos en alianza con Haceb. Sería el primero de este tipo producido en Latinoamérica. Y para 2019 esperan instalar por lo menos 20 estaciones de recarga nuevas, entre privadas, públicas y domésticas.

Por su parte, Codensa tiene 54 puntos de recarga públicos en Bogotá y más de 200 particulares. Y para 2019 tiene la meta de instalar 24 puntos de carga públicos y otros 200 particulares.

Para este grupo, el ahorro en el consumo del vehículo alcanza un 40% frente a la combustión (diesel o gasolina). Y los costos de mantenimiento se reducen sustancialmente, porque el vehículo eléctrico tiene menos piezas móviles, no usa aceites ni filtros, y solo requiere alineación y balanceo.

A esto se suma el crecimiento en la infraestructura de electrolíneas y que el gobierno nacional, para promover esos vehículos más limpios, ofrece descuentos en los impuestos, prioridades en estacionamientos, exención de algunos peajes y subsidios para compra de vehículos y baterías. **DI**

En Bogotá los vehículos eléctricos no tienen pico y placa. Al no emitir sustancias contaminantes, ayudan a mejorar la calidad del aire.